

6 de abril de 2011

Señor

Hernando Villamizar

Presente

Estimado Dr. Hernando Villamizar

Amigas y amigos colegas de América Latina:

Agradezco la invitación que me hicieron para asistir a la inauguración de la Conferencia de la Asociación Latinoamericana de Pediatría, ALAPE, y lamento tener que excusarme por mi ausencia, dado otros compromisos asumidos con anterioridad en mis nuevas responsabilidades como Secretaria General Adjunta y Directora Ejecutiva de ONU Mujeres.

Sin embargo, no quise estar ausente aunque fuera virtualmente para compartir con ustedes algunos de los desafíos que nuestra profesión y nuestro sentido del deber nos demandan.

Ustedes han sido convocados y se encuentran reunidos por un motivo de enorme trascendencia: promover la salud y calidad de vida de la población infantil y adolescente de nuestro continente.

Encontrar caminos para los problemas que afectan a la niñez y sus familias es una tarea compleja porque demanda la atención y participación de múltiples actores. En este sentido, las sociedades científicas en general y las de pediatría en particular, demandan un espacio que les permita sobrepasar los límites de la consulta para conformar un colectivo crítico comprometido con la situación de toda la niñez y la adolescencia, sin exclusiones de ninguna índole.

Como Ustedes saben, soy pediatra de profesión y a estas alturas de mi vida, también de corazón. Pero sobre todo, soy una defensora de los derechos humanos de las personas, entre los cuales se encuentran los derechos de los niños, niñas y adolescentes. Estoy absolutamente convencida que no hay sociedad posible si los derechos de niños y niñas no son garantizados desde el momento de su gestación.

Primero como Ministra de Salud y luego como Presidenta de Chile, fuimos construyendo las bases para lo que hoy llamamos el sistema de protección social que abarca desde la cuna hasta la vejez.

De allí la importancia de destacar la responsabilidad que le cabe a los Estados en asegurar los derechos de la niñez entre los que se encuentran el derecho a la salud, al desarrollo, al juego, a la familia, a la identidad, a un ambiente libre de violencia, abusos y explotaciones de toda índole.

Y por cierto que la comunidad pediátrica tiene un rol insustituible, no solo para abordar los problemas de salud, sino alentar el cuidado, alertar sobre violencia y maltrato, trabajar en la prevención y orientación de las familias; ustedes son unos catalizadores excepcionales del funcionamiento de las políticas públicas de infancia, sus éxitos y los desafíos que cada país debe enfrentar.

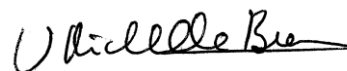
Nuestra actividad no se agota en la valiosa tarea de reparar el daño y el dolor. Por el contrario, podemos ser artífices de cambio en la promoción del desarrollo pleno de niños y niñas, para que puedan vivir un mundo sin violencias, en un mundo inclusivo, con dignidad.

Desde mi función actual como Directora de la Agencia de Naciones Unidas para la Mujer, apelo además a que las relaciones de género sean reconocidas desde las etapas tempranas de la vida. Para que niños y niñas nazcan, crezcan, desarrollen su ciudadanía en una sociedad que los motive, que promueva sus talentos y creatividad. Y esto ocurra en el plano de la igualdad y la dignidad del ser hombre o mujer.

Llevamos más de 20 años de la Convención de los Derechos del Niño, sólo un par de años de la Declaración de Puerto Rico de ALAPE y tenemos muchos desafíos por delante.

Hoy, los invito a poner lo mejor de vuestras mentes y corazones para seguir avanzando por el camino de hacer realidad el ejercicio pleno de los derechos para todos los niños y niñas de nuestra región. Mientras mejor hagamos nuestro trabajo en esta etapa de la vida, tendremos mejores ciudadanos en el futuro.

Reciban un saludo cordial,



Michelle Bachelet
Directora Ejecutiva